



CAPÍTULO 1

RELATOS DE DESPLAZAMIENTO EN TIBACUY

“Recordando los caminos esperando el próximo destino
Y aunque mi alma es viajera y mis pies son de la tierra.
Llevo mis penas por dentro pues voy viajando
sin tu aliento.
Cuando me fui mi corazón quedó contigo.
Ni siquiera mis canciones calmarán este dolor..”

Espérame (Sauti, 2014)

EL DESPLAZAMIENTO FORZADO

Huir es un golpe al amor propio, colectivo y territorial. Huir salva quizá la vida y esos amores, y al mismo tiempo los mata. Quien se desplaza, huye, claro, y se encuentra con la deshonra de su dignidad, la frustración del abandono, y la carga moral del desprecio y la sospecha. Tibacuy, como otros 1 115 municipios del país, sufrió este vejamen con sus propias particularidades dadas tanto por su condición cultural, ideológica y territorial, asuntos que no pueden verse separados sino amalgamados en los hábitos y formas de ser de su población.

Por definición, “el desplazamiento forzado —delito de lesa humanidad— es un fenómeno masivo, sistemático, de larga duración y vinculado en gran medida al control de territorios estratégicos” (GMH, 2013), y es ante todo una modalidad de violencia sistemática, es decir, pensada, programada e intencionada. Quienes obligan a desplazarse cumplen una misión soterrada la mayoría de las veces, de despojar la tierra, controlar un territorio, cercenar la ciudadanía, instalar o acentuar ideologías explícitas. Y con todo, debe anotarse que el desplazamiento forzado es un mecanismo de fragmentación personal, individual, comunal y social. Se caracteriza por dispersar a individuos y pueblos enteros en tierras ajenas, el sufrimiento de cada quien, que se obliga a huir, como los que se obligan a quedarse, rompe con el mundo simbólico construido en el contexto de su tierra, cultura, lazos familiares, sociales y afectivos. Es así como el desplazamiento rompe la vida, o como dijera un campesino migrante, “a uno lo matan, aunque siga vivo, “...Uno ya no es uno”

Y es que el conflicto armado cambió al pueblo y sus gentes. Si bien tras la expulsión de la guerrilla emergieron actividades dormidas, y la vida mostró caras florecientes, el alma de unidad se deshilvanó quedando acentos de resentimiento por los hechos de traición alimentados por una injusticia estructural negligente y operante por parte de los agentes de gobierno. Las emociones y sentimientos de las personas afectadas por el desplazamiento así no hayan huido, son ante todo una carga moral del colectivo sufriente-testigo de este. Y desde ya debe quedar claro que, en Tibacuy, las víctimas por desplazamiento no excluyen a quienes se quedaron pues, como se narra más adelante, la injusticia que encubre a quienes retornaron con máscara de damnificados, revictimiza a las víctimas. En este apartado veremos y esperamos sentir de la voz de algunos de los protagonistas, sus tensiones, que son las mismas de la comunidad, y con las cuales han debido seguir caminando después de finalizado el conflicto.

Como violencia sistémica, la guerrilla de las FARC, sus comandantes locales, alias el Negro Antonio y alias Rafael, utilizaron el amedrentamiento, la intimidación y la hu-

millación como prácticas que forzaron el desplazamiento de personas señaladas y de otras que querían poner a salvo sus hijos menores de edad ante el riesgo del reclutamiento ilegal. También fue estrategia de control social, focalizando su presión en líderes locales, presidentes de juntas de acción comunal, concejales o personas con relevancia comunitaria, coaccionando a través de estos la voluntad del campesino, so pena de ser asesinados. Así que el miedo a perder la vida y la protección de la familia marcaron la decisión de huir y despojarse de todo, incluso la propia identidad, o de someterse y obedecer sin poder tomar partido.

Algunos de los testimonios muestran que el desplazamiento trajo también la emergencia de subjetividades con actitudes resilientes promisorias de reconstitución del tejido social. La naturaleza humana obliga a seguir adelante, pese a todo, pero hay quienes convierten la adversidad en una salida, un nuevo camino y superando los desprecios y el peso de identidades imputadas (Naranjo, 2004).

Como se muestra al final de este capítulo, la memoria está ahí, sin contar, sintiéndose tocada por vínculos frágiles toda vez que la convivencia, la vecindad o la familiaridad obligan a ello. El aire renovado que traen las nuevas generaciones muestra un distanciamiento en época y referentes, más, sin embargo, se mantiene acuñada en el territorio como lo hicieron sus antecesores, lo que invitaría a suponer que el territorio, justamente por donde se transita y desplaza, es el eje o enclave articulador tanto de identidades, articulaciones y de recuperación de las hebras que hacen del tejido social, una oportunidad de ser comunidad, de ser sociedad y configurar una cultura.

TIBACUY, TERRITORIO ESTRATÉGICO

Tibacuy conecta a la región del Sumapaz con la provincia del Tequendama donde municipios como Viotá tuvieron tradicionalmente presencia guerrillera, y con la cuenca del Magdalena hacia el norte de Colombia. Además, enfrentado al cañón del río Chochó y la planicie de Chinauta, desde sus montañas tutelares como el Cerro del Quininí, y la cuchilla de Peñas Blancas, se observa un panorama que permite ubicar a una decena de municipios de las dos regiones (Tequendama y Sumapaz) y los límites con el departamento del Tolima con sus municipios de Icononzo y Melgar, y un poco más allá se vislumbra la capital, Ibagué. Todo esto para ratificar, que Tibacuy es un municipio estratégico territorialmente, más aún entre sus dos montañas, se abre paso un corredor boscoso propio para el camuflaje.

Así las cosas, el control sobre este territorio implicó coerción militar directa sobre la población que, de cierta manera, se vio acorralada por la disposición de sus accidentes geográficos. Estas razones podrían explicar de alguna manera la modalidad de la violencia ejercida en el municipio más centrada en asesinatos selectivos, reclutamiento y desaparición forzada. El desplazamiento forzado masivo no hizo parte de las afectaciones, sino que discriminado y optativo por distintos actores y agentes de la población.

Otro aspecto a tener en cuenta para observar el hecho del desplazamiento, son las vías de acceso que conectan a la población con otros municipios. Se parte de anotar que, pese a que algunas de las vías departamentales son señaladas en el mapa de Cundinamarca como pavimentadas, la realidad actual de la vía al 2021 es totalmente contraria. La carretera Fusagasugá-Tibacuy-Viotá, para hablar de la que conecta del oriente hacia el norte pasando por el municipio y la inspección de Cumaca, está en un alto nivel de deterioro donde por largos sectores el pavimento desaparece por completo, haciéndola ver como una trocha de menor nivel. Este actual estado, según versiones de los vecinos, es el mejor que ha gozado la vía en su historia, indicando con ello que, en los tiempos de la presencia guerrillera, las vías estaban altamente deterioradas lo que dificultaba moverse por esta, y al mismo tiempo facilitando su control, pues ningún vehículo puede desplazarse con rapidez.

Es en este escenario, rincón geográfico adornado por bosques exuberantes, y paisajes panorámicos, donde sucedió, entre los años 1998 y 2003, una cruenta y déspota presencia guerrillera, bajo cuya presión sus pobladores extraviaron el sentido colectivo y un centenar de vidas.

INTIMIDAR Y HUMILLAR: DESPOJO DEL SUJETO Y LA TIERRA

“Llegó y me acuerdo de que se paró ahí y me llamó: ‘¡Vecino! Que le manda a decir el jefe que comiencen a alistar un equipaje... poquito, un par de botas, una muda de ropa, un pedazo de panela y por ahí algo de comer pero que no sea mucho, no más, no tanto equipaje, porque nos toca irnos todos para Viotá, tuvieron una incursión paramilitar por el lado de la ... Tocaima, entonces toca ir a hacer frente’, y es cuando yo le digo, bueno y nosotros qué tenemos que ver ahí... ‘Toca ir a combatir’, cuando yo le dije: nosotros no sabemos de armas nada, sabemos es de machete y ... nada más... ‘No, es que es una orden, y hay que cumplirla’. ¿Bueno, y si yo no me quiero

ir?... *'Ahí sí usted verá, si no va se queda, pero se queda, pero muerto'*. Entonces, ahí fue cuando yo le dije, mire allá está mi viejo que está enfermo, hace dos años que quedó viudo y está entrando en etapa de depresión, él no va a querer ir... *'No el viejito tiene que ir, ese viejito nos sirve porque lo sentamos por ahí en una esquina y que hable y nos cuente. Y si no se va pues entonces... tocará dejarlo ahí porque qué, usted mismo puede hacer el trabajo, abre un hueco por ahí, lo dejamos y le pone una mata de plátano encima pa' que se acuerde dónde lo dejó, si es que vuelve'*. Entonces ya uno siente miedo, y yo le dije: *¿Bueno y las casas qué? Y dijo: 'No, esa mierda déjelas ahí, esperemos que den orden mañana o más tarde y les metemos candela a eso'*, uy juepucha dije, y dije: No, pero es el trabajo de todos, y dijo: *'No, es que no están preguntando eso, el tema es que toca irnos, todos... las mujeres... se van a quedar en los campamentos'*, ahí fue cuando vio a mi mujer y dijo: *'Apenas, para el comandante'*¹

En octubre de 2003, las FARC sintieron presión por cuenta de otros actores armados e iniciaron un reclutamiento relámpago para colocar a los campesinos en la vanguardia de un posible enfrentamiento armado. El diálogo es entre un miliciano y un campesino quien estando en su casa, le ordenan se sume a las filas de combate. El diálogo podría pasar como un referente más del modo de operar de esta guerrilla, pero quien llega a la casa del campesino, no solo es un miliciano del grupo insurgente, también es vecino y excompañero de pupitre en la escuela donde juntos hicieron sus primeros estudios. Si bien parecían extraños, no lo eran, es más, tenían muchos vínculos y se conocían bien; sin embargo, a partir de ese momento, pasaron a ser extraños y lo serán para siempre.

Intimidar (infundir miedo con la muerte propia o la de sus familiares) y humillar (tratamiento servil, utilizar a la mujer para el comandante), son mecanismos de subalternizar y colocar al otro en despojo (quemar la casa pues puede que no vuelva) y sin tierra. Quien sufre aquí la humillación, no podía irse, quedaba supeditado a la fuerza de la guerrilla, ya no es propio ni de sí mismo, todo se anula y deja de ser sujeto (su identidad previa, su tierra, familia y labor) a convertirse en objeto, carne de cañón. Cercado, aislado y sin amparo estatal, su derecho a la movilidad está coartado. Quien sí pudo más adelante desplazarse, fue el miliciano, quien con voz de víctima logró el auxilio del Estado.

1. Testimonio de un campesino de Albania quien pide no ser nombrado. Quien lo amenazó, aún vive en el municipio.

HUIR Y REPONERSE: SALVAR LA VIDA

*“Cuando regrese porque te juro que volveré,
cantaremos mil canciones,
viviremos sin temores
y seremos tan felices como ayer”,
Sauti.*

De la voz y testimonio de Teresa, Carlos, Lida, Martha y otros testigos y afectados cuyos nombres se reservan, se pudo constatar que el desplazamiento hace parte del rompimiento social que vivió el municipio y que aún dos décadas después recuerda las delaciones, deslealtades, injusticias e insolidaridad, tanto entre los habitantes como con la institucionalidad, y que todo ello hace parte de un sello que en especial las víctimas de este flagelo no pueden hacer a un lado. Se presentan a continuación, los apartes de entrevistas realizadas a víctimas por desplazamiento, en el municipio de Tibacuy. Los personajes inobjetablemente dan muestra de una profunda sensibilidad ante la experiencia vivida lo cual permite asumir a esta como el eje epistemológico para la construcción y comprensión de subjetividades emergentes, resilientes y testimoniales. Con los personajes aparecen algunas categorías de posible profundización y por supuesto, de debate.

MARTHA, PROTEGER LA FAMILIA

“Ellos (la guerrilla) vivían como animales para arriba y para abajo, como hormiguitas arrieras con sus fusiles por las yuqueras... y yo con ese temor a qué hora vienen a llevarse los hijos, con ese miedo no podía vivir... lo que yo hice fue sacar los hijos, por protegerlos. Ellos se fueron algunos a Fusa otros a Bogotá, tuve que sacarlos rápido. Yo me quedé, casi no salía de la casa, casi sin comunicación. Antes tocaba compartir, aunque nosotros no teníamos nada. Se perdió el estudio, se perdió la estabilidad porque ellos estaban estudiando, al salirse ya no volvieron a estudiar.”²

2. P 3: Entrevista grupo desplazamiento marzo2.m4a-3:3 [Entrevista grupo desplazamient..] (0:32:29.44 [0:02:35.45])

Con el testimonio de doña Martha³, es visible el entendimiento que sobre la situación vivida tiene el núcleo familiar. Sus hijos debieron marchar sabiendo que estaban protegiendo sus vidas. Este asunto es importante en cuanto un sujeto histórico es capaz de leer la situación para colocarse frente a su realidad y también a hacer su propia realidad. Quedarse es asumir una realidad construida por otros, pero en este caso, de quien se desplaza, es afrontar una realidad en la que, en medio de las difíciles circunstancias, ayuda a construir. En otras palabras, hay más libertad en el que se va en comparación con quien se queda.

Si bien se gana la vida, la libertad y la continuidad de la familia, las pérdidas están en el orden de la continuidad de los estudios, como lo cuenta la señora Martha, quien tuvo que enviar a sus hijos fuera del municipio para evitar ser reclutados por la guerrilla, pero esto conllevó a que interrumpieran sus estudios, el embarazo de una de sus hijas y en definitiva el fraccionamiento familiar.

En el caso de un desplazado desde el municipio de Ataco, quien arribó a Tibacuy, perteneciente al ejército, figuraba como civil; manifestó una postura radical contra las fuerzas guerrilleras presentes en ese territorio lo que le llevó a ser presionado para salir de su finca junto con su familia. La posición ideológica es un evidente factor de persecución y expulsión. En su caso, y como se comenta más adelante, no logró proteger a su familia pues por su postura ideológica tanto él como padres, hermanos y demás parientes, debieron salir de su finca y nunca más volver, cosa que a la postre le trae resentimiento y culpa, pues su señora madre murió deseando volver a su tierra.

Se ratifica entonces, que el miedo opera como un mediador para los fines de dominio y control tanto del territorio y de los grupos humanos presentes allí. El temor fundado por evitar el reclutamiento llevó a al fraccionamiento familiar, la suspensión o término de proyectos de vida y definitivamente a un giro no intencionado. Como se verá a continuación, el miedo tanto físico como psicológico, se sustenta en una estrategia conocida como intimidación.

3. Se identifica el desplazamiento como respuesta al miedo que genera la intimidación, pero no como estrategia de guerra para liberar el territorio, sino como de control social, político y territorial. En ese sentido, aplica lo que para (Villa, 2006) se define como la anulación del derecho a la migración, es decir; la gente debía estar confinada mas no buscaron sacarla

TERESA, CUANDO VOLVER ES PERDER LA VIDA

*“Espérame que, aunque pase mucho tiempo,
yo volveré así me cueste el aliento.
Reclamaré lo que un día fue tan nuestro.
Nuestras tierras, nuestros pasos,
nuestras vidas, nuestros sueños”,
Sauti.*

La intimidación, entendida como el conjunto de acciones desarrolladas por grupos armados con el propósito de provocar miedo en los habitantes y lograr su obediencia, es una modalidad de guerra más reconocida en grupos paramilitares y menos en la guerrilla. Sin embargo, en Tibacuy la guerrilla implementó prácticas como amenazas, asesinatos, desapariciones forzosas y torturas, generando terror y con este el desplazamiento selectivo o gota a gota.

Con el testimonio del grupo de víctimas por desplazamiento, se denota la presión de la guerrilla y cómo minó la poca resistencia de la población civil para lograr su obediencia. Tras el asesinato de miembros de la comunidad y de un militar, justamente el que custodiaba cerca al colegio de Calandaima, objetivo de reclutamiento subversivo, doña Teresa y otras víctimas ratifican que después de estos homicidios disminuyeron sus objeciones, se dividieron más, y fueron más obedientes.

Teresa narra su angustia ante la advertencia de reclutar a sus hijos:

“Aquí cogían a los niños de 10, 14 años, esta noche prestan servicio, cogen un palo un machete... y es cuando los niños están en el colegio. Mi hija tenía 14 años, y vinieron a llevarla para que prestara servicio de las 10 de la noche a las 6 de la mañana y mi padrino, y era también padrino de ella de agua, dijo ¡qué van a llevar esa china! y al final dijeron que si no hacíamos caso... entonces fue cuando se los llevaron para Viotá tres días. Yo dije, a mis niños no los dejo ir, me voy para Bogotá, mi niña tenía 14 años y mi chino 12 y mi hermano dijo vénganse para Bogotá, pero Aparicio (esposo) dijo yo no puedo ir, a él le tocó llevar gente y por allá duró tres días durmiendo y comiendo en la calle, luego me dijo que volviera, pero yo no podía sola.”⁴

4. P3: Entrevista grupo desplazamiento marzo2.m4a-3:6 [Entrevista grupo desplazamiento..] (0:50:37.19 [0:00:34.14])

Teresa cuenta también las situaciones que llevaron al desplazamiento, retorno, tortura y asesinato de su hermano, que en el momento tenía 21 años. Muestra este relato, que la intimidación operó de manera directa hacia individuos y motivó huidas también individuales y apenas perceptibles para las familias de los implicados. En el caso del joven del relato, comenzó a ser presionado para servir de mensajero y pedir alimentos a la propia familia para consumo de la tropa. Ante la resistencia a realizar estos actos y negarse también a hacer parte de sus filas, la amenaza fue que, si no servía para nada, lo mejor era que no estorbara. Así, debió irse del municipio por un tiempo, pero al volver, fue torturado y asesinado. Teresa lo cuenta así:

“a mi hermano lo cogieron y le dijeron, o usted se somete o sirve para algo o nosotros lo hacemos servir... (él) dijo ‘yo tengo papá y mamá y yo soy el que veo por ellos y trabajo, yo no voy a matar a nadie’. Le dijeron ‘vaya donde esa vieja que nos mande tanto y tanto...’, ‘pero si ella es mi madrina yo como voy a decir que me mandaron a decir que de 5 gallinas, que si no las dan por la buena que por las malas’ y lo empujaban, porque no lo mandaban solo, ‘yo no voy hacer eso’ ‘ah entonces no va servir para nada, entonces va tocar es mandarlo lo que no sirve que no estorbe’... intimidaban mucho a los chinos, y entonces él se fue, lo dejaron que se fuera, y cuando volvió fue cuando lo cogieron y...”⁵

De acuerdo con Villa (2006), “En ambientes fuertemente marcados por el terror es entendible que el miedo sea un motivo de peso para justificar la huida” (p. 23). Por tanto, se entiende que la intimidación como estrategia de guerra para el control social del territorio, tuvo en el miedo el motivador para aquietarse o huir; afirma la misma autora que “el miedo no solo se siente, se usa como mecanismo de poder y subyugación” (p. 23); y es un miedo que perdura más allá de la frontera que cruzó el que huye, pues en su tarea de volver a instalarse en nuevas vidas fuera de su terruño, el miedo se convierte en un acompañante de la tarea no siempre grata de ser, otra vez, parte de un tejido social.

A su regreso al pueblo, Teresa siente que solo puede confiar en Aparicio, su esposo. El retorno no fue tranquilo, pues ya no confiaba en su propia comunidad, pues allí estaban entre vecinos, amigos y parientes, los delatores que informaban a la guerrilla los movimientos de las personas:

“... y la finca allá, los perros, las gallinas, ¿quién iba a dar razón? Cuando él vino yo también porque no me atrevía a venir sola, porque había de la misma gente de la misma familia no prestaban a uno una colaboración, y lo callaban a uno”⁶

5. P 3: Entrevista grupo desplazamiento marzo2.m4a - 3:8 [Entrevista grupo desplazamient..] (0:51:47.17 [0:00:54.61])

6. P 3: Entrevista grupo desplazamiento marzo2.m4a-3:5 [Entrevista grupo desplazamient..] (0:48:52.73 [0:01:00.01]) (Super)

Ante la intimidación la cohesión social se fortalece, o se rompe. En el caso de Tibacuy, particularmente, se dio la segunda, y personas de la comunidad tomaron partido hacia la guerrilla buscando sus propios intereses so pena de menoscabar en la integridad de vida y bienes de vecinos y familiares. Así, no existió la solidaridad, en cambio sí, se activó el dolor y el resentimiento por quienes en algún momento fueron cercanos a sus afectos.

Sin embargo, la capacidad del ser humano de adaptarse a las difíciles situaciones que vive, a los giros existenciales, le permite también mostrar capacidad tanto de resistencia como de restauración y renovación. El siguiente testimonio da cuenta del poder de la resiliencia y cómo esta hace parte de la fuerza de la creación para el emprendimiento. Esto es lo que permite indicar que, ante las nuevas circunstancias de la vida, emergen nuevas subjetividades, nuevas formas de asirse en la vida, pero esto está definido, al menos eso creemos, en la capacidad de hacerse como sujeto histórico; es decir, colocarse de manera consciente ante la coyuntura vital que marca su biografía, y reconocerse con capacidad de hacer cambios para seguir adelante.

LIDA, BASES RESILIENTES DE EMPRENDIMIENTO

*“Pensando estoy en este bus ¿qué es lo que soy?
Recordando los caminos esperando el próximo destino
Y aunque mi alma es viajera y mis pies son de la tierra
Llevo mis penas por dentro pues voy viajando sin tu aliento”*

Sauti

“...la situación acá fue imposible de sostener... se llevaban a niños, jóvenes, mujeres, pues la guerrilla estaba haciendo un frente de combate para la toma del municipio de Viotá, así que tuve que irme con mi hija para Bogotá”

Lida Delgado, una mujer proveniente del caribe, inicia así su testimonio que da cuenta de la necesidad de salir huyendo del municipio de Tibacuy, con lo que tenía a su mano y protegiendo a su pequeña hija de 7 años.

“... llegamos a Bogotá a adaptarnos a otra vida, sin familia, completamente solas; comenzar de cero, olvidando por lo que luchas, tu trabajo, tu casa, tus amigos y conocidos. Y te dices, esta es la realidad que ahora tengo y entonces el sentido es seguir adelante porque igual, la vida sigue...”

Estamos en octubre de 2018, y Lida es una de las líderes de la asociación Minga Activa, una de las distintas asociaciones que se registran en Tibacuy, algunas de las cuales están conformadas por víctimas del conflicto armado sucedido con rigor en el territorio durante los años 1997 al 2003. Su relato en particular es uno de los varios testimonios por desplazamiento y que aporta interesantes pistas para seguir la huella de mujeres y hombres que pese a la adversidad optaron por ser resilientes.

Tuve, junto con el equipo de investigación de la UNAD, el privilegio de ser acompañado por Lida en esta aventura de indagar por los hechos de violencia que se van sumergiendo en el olvido y se vuelven esquivos a la memoria. Su animosidad nos reveló y acercó a lugares distantes en San Francisco y Siberia, pero además conocimos la mesa municipal de víctimas y a distintos personajes con quienes pudimos conocer parte de esa historia sombría. Aquí continúa su relato.

“En Bogotá me capacité en cafetería a través de una alcaldía menor. Había que producir. Fueron como dos años. Cuando hubo posibilidades de volver, volvimos a Tibacuy y fue cuando trabajé con la administración municipal en el área de desarrollo social y esto me hizo crecer, pues colaboré con personas que vivían como yo lo viví, en condición por desplazamiento pero que fueron favorecidas por programas del Gobierno. Eso me permitió incluirme en los programas de la gobernación del departamento para aprender sobre huertas caseras; esto se dio dentro de familias en acción para personas con hijos que estuvieran estudiando”.

“Trabajé alrededor de 10 años con estos programas que coordinaba la alcaldía. Luego, ya era una más del municipio y conversé con unos allegados del área social y les dije: hagamos una organización, de tantas organizaciones que existen, a nuestro gusto e incluyamos a personas que quieran hablar con nosotros. Fue ahí cuando surgió la Asociación Minga Activa, conformada por personas que fueron víctimas por hechos victimizantes, que ya se conocen”.

“A partir de ahí, primero que todo, estamos capacitando a mujeres para que se empoderen de sus proyectos, de sus familias y que no se vayan del territorio. Nos hemos estado capacitando en artesanías. Ahora mismo estamos en una capacitación con el SENA en Turismo Rural, y le estamos

apuntando a crear un proyecto rural transversal a todo el municipio, que no solo sea para determinadas personas, sino que sea para todo el que quiera vincularse a él. Y estamos en este ejercicio de aprender, aprender, aprender. Estamos gestionando varios proyectos con ese otro gran líder de Tibacuy que es Melchor y hemos llegado a formar parte de la Mesa de Municipal de Víctimas; y también estamos gestionando unos proyectos con la embajada de Estados Unidos para mirar que hacemos en especial con las mujeres”.

SER DESPLAZADO, UNA IDENTIDAD IMPUTADA

“La gente tiene el concepto de que los desplazados solo pedimos, pedimos y pedimos... que, si hay programas del Estado, queremos estar en todos, pero la verdad no es así. La verdad es que nosotros no queremos que nos regalen nada. ¿Qué queremos? sí queremos que se nos reivindique por eso que nosotros vivimos, no con plata, no con paquetes, porque la cuestión no es esa, la cuestión es que nos capaciten; queremos ser libres ante la sociedad, queremos que nos tomen en cuenta en los proyectos que se ocupan porque, por ejemplo, hay personas que no tienen vivienda y si hay un programa de vivienda a nivel municipal o departamental, entonces que se vincule a esas personas. ¿Qué queremos? Que a quienes tienen hijos se les dé una educación gratuita en universidades públicas. Ahora mismo me enteré de que la Universidad de Cundinamarca tiene unos convenios para los hijos de poblaciones víctimas para que estudien gratuitamente carreras profesionales o técnicas. A eso le apuntamos nosotros, no es que vayamos y que pidamos y nos den, no. Sí queremos apoyo en proyectos productivos de mediano y largo plazo y sostenibles en el tiempo. ¿A mí qué me molesta? que digan que los desplazados somos personas que estamos mendigando algo... no. Queremos que si el Estado dice que tenemos un derecho, que sea un hecho.

“Muchas personas recibieron una indemnización por parte del Estado, pero no es el hecho de la plata, el hecho es que también se dé a la población una ayuda psicosocial; porque no es lo mismo una persona que no ha visto el conflicto a una que lo haya vivido. Esta persona tiene rencores,

temores, tiene como se ⁷ dice vulgarmente un raye mental y es ahí donde se necesita una asistencia psicosocial que no ha existido”.

“Las emociones no se han tenido en cuenta porque ellos creen que es dinero que el Estado ya cumplió y chao... es más, las personas malgastan el dinero que les dan, invierten en algo que no les sirve porque no hay ayudas, capacitación o una orientación. Si a uno lo capacitan puede transformar el dinero en algo productivo de tal forma que eso que le aporta el Estado se convierta en una inversión para su propio bienestar, para que viva mejor; entonces la gente pierde esa platica en cualquier cosa menos en algo para su bienestar”.

CREENCIAS

Cambié la manera de ver y visualizar la vida. Antes de eso uno tiene una concepción diferente de la vida de lo que es vivir; estás en la comodidad de tu casa, con tus hijos, tu familia, tus amigos, y de la noche a la mañana todo eso se va de ti, te quedas sin ese piso que es tu soporte. En ese momento tienes que empezar a buscar empleo y viene lo que son las cosas informales. Pienso que eso a uno lo hace más fuerte porque uno dice *sí puedo, sí puedo*; porque uno trata de enfrentar su realidad del día a día y se va perfeccionando busca otras alternativas y aprendí otras cosas distintas. Yo pienso que a uno lo fortalece como persona: en mi caso me fortaleció.

UNA EXPERIENCIA SORPRENDENTE

Pues sí hay muchas cosas... me pareció una experiencia muy bonita la conversación que sostuvimos un día cualquiera tomándonos un café con el ingeniero Jonathan de la Secretaría de Desarrollo Económico de Tibacuy. Hablábamos que los programas que ofrecía el departamento y el municipio son casi los mismos, así que nos dijimos que podíamos cambiarlos sin perder la esencia, así que comenzamos a trabajar el reciclaje, (también); elaboramos unas huertas muy llamativas que fueron en ese momento

7. Tal como lo indica la Guglielmucci (2016), el concepto de víctima no puede generalizarse sino observarse desde las construcciones significativas en lo local. En el caso de Tibacuy, y como lo ratifican las víctimas entrevistadas, las representaciones y prácticas políticas, muestra que estas personas afectadas no se vieron realmente beneficiadas por las políticas de Estado en materia de reparación. Además, hay una indicación crítica a que las reparaciones no pueden limitarse a la indemnización económica, sino que se requiere asistencia psicosocial. Muchos de los desplazados simplemente no se enteraron de que tenían derechos a los cuales aplicar, así mismo, no saben orientar sus demandas ni necesidades, salvo, sufrirlas. Con la autora se respalda la idea de la difusa identidad y distinción entre víctima y victimario, pues lo señalado por los entrevistados, indican que estos últimos lograron beneficios al presentarse como víctimas.

el boom en Tibacuy; no eran hidropónicas, sino que era un sistema que se utiliza en Cuba donde en un menor espacio puedes cultivar para tu sostenimiento, el sostenimiento de las familias. Eso me impactó y ha sido una de las mejores experiencias que tuvimos y también para las familias que logramos captar en ese momento. Esas cosas te motivan y vas a ver que sí se pueden hacer cosas.

“Luego salí de trabajar de la Administración, y a raíz de todo esto, sigo capacitando familias. Hay personas o entidades como el ICBF, que me dicen “necesito un taller”, “necesito una orientación”, y sin ganar un solo peso, yo voy porque yo lo hago por amor a la comunidad, porque me gusta que la gente aprenda, que se defienda, que sepa que tiene derechos y yo lo hago porque eso me agrada, me dice que soy capaz y lo estoy haciendo.

APRENDIZAJES PARA COMPARTIR

De todo eso que yo he hecho, y que sigo haciendo, tengo una recopilación. Por ejemplo, yo enseñé a hacer abonos orgánicos, bisutería, pautas de crianza... son muchas cosas que no quedan solo para mí, sino que las comparto y se va tejiendo una red de personas. Para mí eso es importante y para las otras señoras eso es importante...

También está en el cómo las madres educan hoy a sus hijos. Allí hay un antes y un después... Ahora las madres enseñan a sus hijos a cuidar el medio ambiente, hacen su huerta, eso antes no se veía... ahora se capacitan, terminan el colegio, eso ha ido cambiando... y los hijos también... antes los pechos estudiaban hasta noveno u octavo y ya, se retiraban a trabajar en el campo. Ahora terminan y se van a estudiar en el SENA quieren hacer un técnico. Ahora hay más preocupación por estudiar y eso no pasaba antes, entonces el contexto acá ha cambiado mucho; los muchachos ahora han mejorado notablemente y más con la tecnología de ahora; es más, hay una capacitación de sistemas hasta la tercera edad y las personas acuden, se interesan, leen, quieren estar informadas, si hay una capacitación de cualquier cosa se inscriben, participan, entonces ha cambiado mucho antes no había nada de esta participación entre las personas.

Hoy la gente se interesa más por aprender, conocer, capacitarse, porque cuando uno llega desplazado y no sabe hacer más que atender una oficina o de hacer de comer, que es lo que hacen las señoras del campo, y llegas a otra parte, entonces es difícil. Pero si tú tienes otro oficio y sabes otras cosas y tú haces manualidades, saber tejer o algo así, es una manera más fácil para adquirir ingresos para tu propia subsistencia.

Entonces a raíz de eso las cosas cambiaron y la gente se capacita y puede tener más opciones en el estado laboral.

Ahora se emplea mucho una palabra en los participantes de los talleres: se utiliza la palabra “concienciar”. Entonces las personas con las que uno habla dicen que tenemos que concienciarlo. La gente ya sabe lo que son las redes, las tecnologías de la información, y por utilizar ese tipo de palabras, ya saben mucho, más que uno mismo, gracias a la tecnología. Hace como 4 años, casi a la mayoría de las personas nos capacitaron sobre las TIC, entonces más de uno estaba actualizado y aprendiendo. Concienciar es una palabra que no solo la utilizan, la practican; conozco una señora de Albania, ella me decía que lo que uno tiene que hacer es concienciar, y a partir de los conocimientos que uno adquiere, uno puede educar a su comunidad. Ella participa en muchas capacitaciones, y yo le decía ¿por qué hace tantos cursos?, y me respondió que “eso no es para mí, es para transmitírselo a mi comunidad”. Pienso que eso es importante.

La gente sonríe más, la gente participa más con sus gestos, si asiente la gente lo expresa con su mirada, con su cabeza, con su forma de mover su cuerpo porque están pilas, por decir algo están en la juega, están activos. Uno se da cuenta cuando asiste a la rendición de cuentas, va [a la] población y cuando alguien dice “tantos millones invertidos en vías”, uno mira a las personas y como que, jum... no es cierto, y se sabe por la expresión de ellos, por el ceño, qué sé yo.

LA FAMILIA EN EL CENTRO DE ATENCIÓN

“La familia cambia porque es muy importante. La familia lo es todo. Antes no era así, no se veía la importancia que la familia surja. Ahora es, valga la redundancia, importante; ahora se preocupan por tener un hogar estable, por tener una casita bonita, en un lugar cómodo, pero antes no, antes era en cualquier lugar digamos una casa en esterilla de guadua, un techo de latón y ya. Ahora no, ahora es una casa bonita, una casa comfortable para su familia. La familia se volvió como el centro de cada persona

ASOCIARSE, PUNTA DE EMPRENDIMIENTO CON EL EJEMPLO DE MINGA ACTIVA

“El mismo Estado da la pauta para asociarse. No hay ayudas individuales sino para asociaciones, entonces la ayuda debe ser para la comunidad; por

eso se han asociado, y ya en una asociación lo primero es capacitarse, entender que es una asociación y la gente ha entendido y por eso se asocia.

“No ha sido fácil asociarse... nosotros inicialmente abrimos convocatoria y nos asociamos 35 personas, y quedó abierto para quienes se quisieran asociar y en el momento estamos 62. Hicimos una encuesta abierta para preguntarle a la gente qué quiere con asociarse, para qué se asocia. Luego tabulamos esa información y vimos que tenemos diferencias y puntos en común. En común es tener un proyecto que sea productivo y sostenible en el tiempo; nos organizamos en tres grupos, jóvenes, mujeres cabeza de hogar y señores. Y a partir de allí hemos venido gestionando proyectos para poder viabilizarlos a través de una ONG internacional, y ver qué nos sale, qué se nos da. Nos une la falta de empleo, y la asociación se llama Minga Activa, minga que significa un trabajo conjunto, para un común bien. Y activa, quiere decir que estamos prestos.

POR OTRA MIRADA HACIA LOS DESPLAZADOS

“Sería bueno que hubiese igualdad, no por el hecho de que venga de otra parte, desplazado; y el que esté aquí no quiere decir que signifique menos, que tenga alguna incapacidad laboral o intelectual; soy igual, así que no nos miren por encima del hombro por el hecho de ser desplazados... porque eso no es ningún pecado, ni lo hace menos que otro. Somos iguales, somos humanos, con dignidad, entonces, ¿por qué el otro tiene que ser más que nosotros?

“Me da tristeza por lo que están pasando los migrantes venezolanos; están en una situación terrible. En un momento dado viví eso, pero dentro mi propio país. El hecho de ser desplazada te cerraba las puertas para una oferta laboral; esto pasó mucho en Bogotá, de ahí que se optara por el trabajo informal. Eso le pega duro a uno. Siento impotencia grande porque ya pasé por eso. Mirar el rechazo y que digan “ah este me va a quitar la oportunidad que era para mí”, eso no es fácil. Me siento impotente porque quisiera colaborarles a todos, pero eso no se puede. Es duro, me recuerda mi paso por Bogotá... pero uno se debe sobreponer y mirar la vida con positivismo.

EL CONOCIMIENTO COMO ORIENTADOR DE LA ACCIÓN

“Mi profesión es ingeniería de alimentos, pero a raíz de esta situación me llevó hacer otras cosas y para eso practiqué, aprendí y pues, las puse en práctica. Trabajé mucho en ello, estudié técnicas de agronomía, técnicas de café, estudié asistencia terapéutica, comencé a estudiar administración pública, y todo lo que he aprendido, me ha servido, he vivido de eso. He hecho talleres de bisutería, trabajo en reciclaje... entonces para mí, es el conocimiento, y a partir de ese conocimiento yo puedo llegar a otras personas, puedo llegar a mi comunidad, y eso está día tras día en mí.

“Finalmente, lo que puedo decir para resumir toda esta experiencia, es que me siento más humana, menos egoísta, más dada a los demás.”

De esta forma, el relato de Lida permite ver otra cara del desplazamiento sin obviar sus afectaciones drásticas conocidas en los otros relatos. De aquí se resalta la importancia de construir consciencia y colocarse como sujeto histórico de la manera como lo explica Zemelman, toda vez en que el desplazamiento como determinación, o realidad impuesta, no puede determinar el pensamiento del sujeto quien elabora otras lógicas para hacer de su proyecto personal, un proyecto social y posible. Lida es, entonces, un testimonio de ello.

Se propone a continuación una lectura entre líneas que permite caracterizar en parte el desplazamiento en Tibacuy. Se dice que, en parte, pues el conocimiento obtenido por los participantes en mesa de víctimas, el grupo de discusión realizado y las entrevistas particulares, dan cuenta de una parte de muchos otros casos. Aquí conocimos a los que en particular se reconocen más que víctimas como supervivientes a los hechos victimizantes. Está pendiente la mirada de ese otro llamado “victimario”, quien se autoreconoce como víctima en la trama difusa de los hechos de la guerra que no termina de aclarar jamás el lado exacto de sus actores, y especialmente en el conflicto colombiano.

Otra característica del desplazamiento en Tibacuy es que no generó movilizaciones masivas sino selectivas pues advertían a ciertas personas que debían marcharse so pena de ser asesinados, amenaza que se cumplió en la mayoría de los casos. Con la llegada del ejército y aparición de grupos paramilitares, se invirtieron los papeles: los

milicianos de la guerrilla, quienes habían ayudado en amedrentar a sus vecinos, ahora eran quienes temían por sus vidas y huyeron del municipio sin amenaza previa.

Coincidente con la apreciación de distintos autores (Villa, 2006) los desplazados de Tibacuy se dirigieron en su mayoría a Bogotá y Fusagasugá, ubicando este fenómeno como desplazamiento intrarregional o “migración a corta distancia”. La particularidad de lo acontecido allí es que no fue un evento masivo, sino de individuales, lo que “explica en parte la poca visibilidad del fenómeno ante la opinión pública” (Villa, 2006) y la consecuente falta de reconocimiento y relevancia a nivel regional y local, pues el fenómeno existió, pero se desconocen cifras precisas sobre este, lo que afecta a la víctima para que sean reconocidos sus derechos. (Acnur 2004); (Defensoría, 2004)

EL DESPLAZAMIENTO, EN UN MARCO DE TENSIONES LOCALES

*“Cuando regrese levantaré,
nuestra casa de colores, nuestro patio con mil flores,
y nunca más me iré.
Cuando regrese,
porque te juro que volveré,
cantaremos mil canciones,
viviremos sin temores.
Y seremos tan felices
como ayer”.*
Sauti.

¿DESPLAZARSE O AQUIETARSE?

En esta dicotomía se tensiona el derecho a la movilidad. En el relato se hace relevante la limitación a la movilidad como infracción a este derecho de moverse con libertad. Muchas de las personas en Tibacuy no tenían a dónde ir, así que permanecieron en su terruño. En la frustrada toma a Viotá, la guerrilla coaccionó a los campesinos a ponerse al frente de las tropas y movilizarse.

“¿Y no hay ninguna alternativa para que nos podamos quedar? Y dijo ‘no, es una orden y a las 6 de la tarde llegan los camiones acá, todo el mundo con su equipaje porque toca’. Hablé con mi papá y me dijo: ‘Tocará mijo irnos porque o si no nos matan, tocará irnos’, y el tipo se fue y dijo ‘listo, estén listos aquí, aquí llegará la orden para que comiencen a salir para allá todos’. Esperando la orden se oscureció, no llegó ninguna razón... eran ya las 10 de la noche, nada, media noche, nada... Ya como a las 4:30 de la mañana fue cuando los perros empezaron a ladrar y ya escuchaba unos pasos, yo escuchaba cuando subían ahí, caminaban por ahí, por detrás, por la piedra, hablaban bajito, entonces desperté a mi esposa y le dije: ‘mija, coja a la niña que ya llegaron por nosotros, me eché la bendición, abrí la puerta...’⁸.”

De esta manera se muestra la complejidad de lo que en materia de derecho tiene el fenómeno del desplazamiento, pues el campesino estuvo sometido a no moverse con libertad, sino bajo presión e intimidación. Es decir, sí se movían era por indicación de la guerrilla.

En definitiva, las personas en Tibacuy se movían o se quedaban igualmente por miedo. Villa (2006) señala este fenómeno como «la violación del derecho a no migrar y del derecho a la movilidad» (Villa, 2006).

EL REFUGIO DE LA IDENTIDAD: ¿VÍCTIMA O SUPERVIVIENTE?

En la siguiente cita, puede notarse la distancia que separa el situarse como víctima dependiente (sujeto determinado) o como víctima proponente (sujeto indeterminado). En el grupo de discusión con víctimas por desplazamiento, una de las informantes señala que como persona aprendió a valorar más la vida, por encima de las posesiones o los logros:

“Te cambia en la manera como uno toma sus decisiones, porque ahí no se pone a pensar en si lo hago o no lo hago o qué va a pasar, sobre todo uno trata de sobrevivir la vida y no se pone a pensar por lo que le pase a uno sino lo que les pase a los suyos y si hay que dejar lo que tu tanto construiste, lo dejas...”⁹

8. Campesino del sector Albania quien pidió no mencionar su nombre.

9. P 3: Entrevista grupo desplazamiento marzo2.m4a-3:15 [Entrevista grupo desplazamient...] (1:55:07.28 [0:01:24.13])

“También te vuelves fuerte, porque tú llegas a un contexto donde no te conocen, no te conocen a ti, pero tampoco conoces el contexto donde llegas; eso te vuelve creativo, te vuelve ahorrador, porque no vas a gastar el poco dinero que llevas o el que vas a ganar en cosas que no necesitas; te cambia completamente la manera de vida de uno. Aprende a tomar decisiones rápidas...”¹⁰

Sin embargo, atrae el testimonio de otro de los informantes quien carga culpa pues al ponerse del lado del ejército, hizo que la persecución recayera en su familia, donde sus padres tuvieron que huir dejando atrás una finca que habían trabajado por cerca de 50 años. Este informante dice haber confrontado a la guerrilla, con el duro precio de tener que abandonar su tierra de la cual dice que hoy ya se desapegó y está condenada al olvido:

“...a mí me cambió 100 %; una parte por culpa mía. Mis papás quedaron en la calle porque yo entré al ejército y por ello se la montaron a la familia, mis hermanas me han reprochado eso... mi mamá en la clínica solo pensaba en la finca... y mi papá no hace sino pensar en eso... por allá fue y viene acá para decirme que volvamos a rozar, pero yo le digo que ya no está para eso, que está muy anciano y yo ya no quiero coger un machete; por allá ha ido y se pone a trochar, pero es que ya tiene más de 70 años. Me cambió la vida, dejé de moler caña, me metí en una deuda para tenerle casa en Soacha para mi mamá y le dije que esa casa era de ella mientras viviera, pero aún pienso en eso; mi mamá lleva 20 meses de haber muerto, y yo me he vuelto nostálgico. Ahora aquí (en Tibacuy) la vida es más suave, las cosas están más a la mano, pero volver atrás es más verraco.”¹¹

¿A quién reparó el Estado?

«Ha habido mucha gente que ha recibido ayuda humanitaria que por desplazamiento y ni siquiera el Gobierno sabe si sí, pero ya le dieron casa, le dieron carro, finca, y nunca les pasó nada, ni se fueron de la finca, y los que verdaderamente se fueron no recibieron ninguna ayuda».¹²

«los mismos milicianos que hacían matar la gente son a los que han reparado, a los pícaros les ha ido bien».¹³

10. Íbid.

11. P 3: Entrevista grupo desplazamiento marzo2.m4a - 3:18 [Entrevista grupo desplazamient...] (1:57:39.48 [0:04:06.81])

12. P 3: Entrevista grupo desplazamiento marzo2.m4a - 3:11 [Entrevista grupo desplazamient...] (1:38:24.64 [0:00:43.20])

13. P 3: Entrevista grupo desplazamiento marzo2.m4a - 3:11 [Entrevista grupo desplazamient...] (1:38:24.64 [0:00:43.20])

En este testimonio se ratifica una queja reiterada en las víctimas de Tibacuy. Aquí se señala que quienes fueron reparados por desplazamiento ni siquiera salieron de sus fincas, lo que resquebraja tanto la confianza en la ley como en el Estado y Gobierno.

«Es culpa del mismo gobierno municipal, de personería, ahí comienza todo el proceso... una personería debería hacer una investigación más a fondo, con hechos, ver si una persona fue afectada o no... hay gente con plata que está recibiendo más beneficios que cualquier persona pobre que no tiene absolutamente nada... esa es la falla que hay en el Gobierno.»

En materia de reparación existe una tensión que tiene ya un lugar en el imaginario colectivo: la injusticia de este proceso. Pues se presume que se beneficiaron quienes no tenían el derecho, mientras quienes sí lo tenían, no lograron ningún tipo de beneficio. Peor aún, los victimarios se presentaron como víctimas y recibieron “casa, carro y finca”, pero los más afectados y empobrecidos, “no recibieron nada”. No hay claridad entonces, por quién es en sí la víctima y quién el victimario. Sin embargo, más allá de los marcos semánticos y jurídicos, cosa que no es de poca monta, la distinción entre víctima y victimario se difumina en el espectro de las actuaciones durante el conflicto. De acuerdo con Guglielmucci (2017) “pensar en términos de víctimas y victimarios puede conducirnos a sortear preguntas más insidiosas, tales como la manera en que se producen socialmente situaciones de victimización o cómo la sociedad produce victimarios” (p. 95); esta idea conduce a una discusión no dada en el municipio, un diálogo pendiente o en definitiva la desatención sobre la clara definición de qué es ser hoy, y por los hechos sucedidos durante la presencia guerrillera, víctima, o por el contrario, victimario. El mismo hecho de que los desplazados no sean solo quienes huyeron y volvieron, sino que sea un municipio receptor (Gobernación de Cundinamarca, 2016) según datos oficiales, pero también por voz de los entrevistados. Puesto en otras palabras, se ratifica que el asunto no es colectivo, sino de unos pocos; no es problema de todos, sino de quienes lo padecieron.